

Quando llega el desamor

Introducción:

Quiero contarles la historia de un matrimonio que forman parte de nuestra comunidad de la fe, es un matrimonio que muchos admiran, te preguntarás ¿quién es? No te voy a dar el nombre. A lo mejor a medida que te cuente de ellos tú lo descubras.

Los dos trabajan muchísimo para cubrir todas las necesidades de su familia, madrugan mucho. Los dos se ocupan de atender la comida, la casa, atienden a los hijos, se ponen de acuerdo para llevarlo a las extraescolares.

Su casa siempre huele a limpio, está todo muy ordenado.

Han perseverado como matrimonio a pesar de algunas crisis importantes, nunca habido una infidelidad, son muy celosos de cuidar en la vida de su casa cualquier tipo de inmoralidad sexual.

No tienen ningún reparo de enfrentarse a cualquier persona o situación que pueda dañar en algo a su familia, sobre todo en lo que atañe a lo que ellos creen, la doctrina de su fe.

Construir esta familia, su matrimonio le ha costado mucho han sufrido y sufren mucho, trabajan incansablemente y nunca se han rendido.

Pero, desde hace un tiempo cuando se toman de la mano, ya no se encuentra, cuando por fin quedan los dos solos, no tienen tema de conversación, cada uno esta con su móvil.

No se han vuelto a encontrar en la mirada.

A veces se miran entre ellos y se preguntan en silencio... ¿qué pensará? ¿porque no hablamos? ¿qué sabe y que sé yo realmente de él?

En algunas oportunidades comentan de manera natural, que con los años se han convertidos en dos buenos amigos, compañeros de la vida, - casi somos como hermanos, dicen alegremente.

Ya hace mucho tiempo que no intiman.

Al principio creyeron que se trataba de un amor más maduro sin mariposas en el estómago, pero se están dando cuenta, que no se trata de ello, que ha llegado el desamor.

Se han dejado de amar...

Texto: Apocalipsis 2:1-7

Desarrollo:

Aquí el ángel habla a la iglesia de Éfeso, una iglesia que conocemos es muy mencionada en Hechos, recordamos también la carta de Pablo a Efesios.

Efesios es una carta muy leída cuando hablamos del matrimonio, porque es donde se nos presenta una analogía del matrimonio y la relación de Cristo con la iglesia.

Mi intención no es hablar del matrimonio, aunque es inevitable para un matrimonio cristiano, hablar de nosotros como iglesia y no hacer referencia también a nuestro matrimonio, de manera que esta reflexión y la respuesta de Dios para el desamor de un matrimonio también sea parecido la relación de Cristo y su iglesia.

Y si entendemos que todos como comunidad somos iglesia pero que también lo somos cada uno de nosotros. Oigamos lo que el Señor nos dice en esta mañana a nosotros.

- 1) **“Valoro y conozco** tus buenas obras, tu arduo trabajo, lo haces con dedicación y esmero, tu perseverancia en el ministerio a través de los años, sé que te indigna la injusticia, te duele cuando ves que alguien daña la iglesia, estas atento a toda influencia, las falsas enseñanzas, falsos maestros a los que la iglesia está expuesto con las redes, el celo por mi palabra, yo conozco de tu sufrimiento, sé que ahora mismo estás sufriendo por mi causa, sé que sigues trabajando y no te rindes, lo conozco y lo valoro. **Pero todo el esfuerzo, el sacrificio, el celo aun el sufrimiento por la causa del evangelio cuando se vacía de amar al Señor, pierde su esencia**
- 2) **El primer amor**, nos evoca nuestro encuentro con Jesús. El haber empezado un camino donde nos hemos dejado conocer por él, hemos sido sensibles a su voz, nos ha quebrantado su palabra, el primer amor tiene que ver con una relación que no pierde su frescura, que se sigue emocionando. Palabras que formaron parte de aquel primer encuentro siguen presente hasta el final: sensibilidad, quebrantamiento, silencio, lágrimas, pasión, compromiso.

¡Que tremenda confrontación! ¡Pero tengo contra ti!

- 3) **¿Qué hacemos con el desamor?** Algunos dicen, que el desamor es el punto final. Es el fin de la película. Es el argumento más válido, más fácil de explicar, para dar finalizada una relación.

Jesús el esposo de la iglesia, tiene una opción mejor para nuestras vidas: no cierra un capítulo, no finaliza la historia, su pacto de amor es eterno, y con concibe su relación con nosotros de otra manera, por eso nos dice:

Tres verbos en modo imperativo:

- *¡Recuerda!* Tus votos, tu pacto, tu entrega,
- *¡Arrepiéntete!* El único pecado que no puede perdonarse es el pecado del que no hay arrepentimiento.
- *¡Vuelve!* Hacer las primeras cosas. Empieza por el principio otra vez. Busca el encuentro.

Conclusión: Lo hermoso de un matrimonio, si ya lo es, que lleguen hasta el final juntos, lo mejor es que lleguen hasta el final amándose, en un gesto, en una mirada, en un encuentro de manos, sin perder la frescura.

Nuestra historia de vida de fe, nuestra vida de iglesia, nuestra relación con el Señor no puede ser de otra manera ¿me amas? Sigue preguntándonos Jesús como lo hizo con Pedro.